

Un nuevo fondo documental, en fotocopia, procedente de Manila, incorporado al Archivo Provincial

Por

CARLOS ALONSO, OSA

Hace unos 4 ó 5 años se recibió en esta casa, enviada desde Manila por el P. Eduardo Pérez, una colección de libros encuadernados en tela verde, formados por fotocopias de muchas piezas de aquel archivo, para ser depositadas en el de esta casa. Son 108 libros, aunque 7 están repetidos. Algunas fotocopias no son tan buenas. Abundan documentos de los Priors Generales agustinos y temas eclesiásticos en general del siglo XVIII. Pero los más modernos llegan hasta 1935. He hecho un catálogo muy detallado de los documentos que contienen estos libros, que el futuro investigador podrá consultar con fruto.

About 4 or 5 years ago in the house was shipped from Manila a collection of books, bound in green cloth, consisting of photocopies of many pieces of that archive, to be deposited in this house. Are 108 books, although 7 are repeated. Some copies are not as good. In these documents abound Generales Augustinian Priors, church issues in general and the eighteenth century. But the latest arrive until 1935. I made a very detailed list of documents containing these books, that de future researcher may consult with fruit.

Hace unos 4 ó 5 años se recibieron en Valladolid una serie de cajas llenas de libros con destino al P. Isacio Rodríguez, mandadas desde Manila por el P. Eduardo Pérez, residente en el convento de S. Agustín de Manila.

Entre esos libros venía también una colección de libros en fotocopia, encuadernados en tela verde, destinados al Archivo Provincial. Habían sido preparados por el mismo P. Eduardo Pérez y sus colaboradores, con la idea de que fueran incorporados al Archivo Provincial de Valladolid. Eran fotocopia de las

piezas más importantes del archivo del convento de Manila, cuya colocación progresiva en aquel archivo aparece en muchos de ellos, aunque no necesariamente hayan sido encuadernados en el orden en que allí estaban.

La hechura de esos libros era uniforme: tenían una inscripción en el dorso, en sentido vertical, donde se leía: *Generales de la Orden* y casi todos –excepto unos pocos al final– llevaban un par de fechas, que aludían a la fecha más antigua de los documentos contenidos en el volumen y a la fecha del documento más reciente. Todo ello muy aproximadamente, no estrictamente. Algunas veces aparecía sólo una fecha.

La mayor parte de los documentos lleva la indicación de su colocación en el archivo de Manila con las palabras: estante, cajón, nicho y legajo, y las cifras correspondientes.

Que llevaran el rótulo que he dicho antes era cosa meramente ocasional, y una anotación que venía con los libros, escrita en caracteres bastantes grandes, aclaraba que no necesariamente el material contenido en los libros eran documentos de los Priors Generales de la Orden. De hecho, el contenido es bastante heterogéneo, como diré a continuación. La nota explicaba lo siguiente: “... Lo importante es que los documentos han sido restaurados para quien quiera usarlos en el futuro. Con ello hemos querido preservar una documentación que se hubiera perdido debido al gorgojo, a la humedad, a la guerra y al descuido de unos y otros. Esperamos que los documentos sean valiosos para los investigadores de la historia eclesiástica de Filipinas”.

Quien repase estas fotocopias podrá comprobar que la anotación es verdadera, pues el material aparece agujereado por infinitos poros de la carcoma, además de las partes que faltan porque han desaparecido por la humedad.

La serie se compone de 108 volúmenes, algunos mejor terminados, otros peor. Las fotocopias son en general bastante buenas, con excepción de algunos volúmenes o algunas partes de volumen que son de mala calidad y prácticamente ilegibles.

Dado el fin que se ha perseguido al hacer estas fotocopias y teniendo en cuenta que se trata de 108 volúmenes, la confección de más seis mil fotocopias para todos ellos y su posterior encuadernación ha supuesto un esfuerzo notable. Tengo que advertir que hay siete volúmenes repetidos, tal vez por inadvertencia de quien hizo las fotocopias y de quien después las encuadernó.

Abundan temas de la segunda parte del siglo XVIII, como la polémica con el arzobispo de Manila, el escolapio Basilio Sancho de las Santas Justa y Rufina, que quiso imponer, por orden del Gobierno español, a los regulares la visita diocesana; abundan también las comunicaciones de los Priors Generales con los superiores de la provincia en las más variadas ocasiones; hay temas litúrgicos, temas políticos, etc.

Los números que se recogen en estos volúmenes como piezas autónomas del archivo de Manila se presentan arrojados por una especie de “camisa” o página doble en blanco, que contiene el año, el número progresivo de su colocación en el archivo, la descripción sintética de su contenido y la colocación que ocupaba en el archivo. Todo ello escrito con una caligrafía excelente.

Esta documentación está en parte publicada ya en otros repertorios, como los bularios generales de la Iglesia y de la Orden, y sobre todo en la obra en 22 volúmenes del P. Isacio Rodríguez, quien tuvo a su disposición estos documentos durante los años en que vivió en Manila y comenzó a publicar los primeros volúmenes de su obra.

En una presentación genérica, como es ésta, resulta difícil dar una idea aproximada de su contenido, pero no cabe duda de que es una aportación muy interesante para el archivo histórico de la provincia. Yo aquí me limitaré a ofrecer algún ejemplo de la descripción que he hecho para uso privado del contenido de estos 108 volúmenes. Ellos darán una idea de la variedad de documentación que contienen y que llega hasta los años del final del provincialato del Bto. Anselmo Polanco (1935).

En un primer momento hice un catálogo muy sintético del contenido de todos y cada uno de los volúmenes: en un segundo momento, emprendí la tarea de hacer un inventario mucho más especificado, describiendo una por una aquellas piezas que, como decía antes, están bien descritas en esa especie de “camisas” documentales, a las que me refería antes.

Para ilustrar cuanto vengo diciendo, pero no para que aparezca en las actas de este congreso –pues este segundo inventario ocupa nada menos que 23 páginas a línea seguida– quiero recitar aquí algún ejemplo de dicho inventario, tanto de aquellos libros que aún en este segundo inventario quedaron breves, como de otros muchos que han resultado muy amplios por la cantidad de documentos descritos.

Una copia en papel del segundo inventario la colocaré al lado de la serie de los libros para utilidad de quien eventualmente quiera utilizar esta fuente documental en nuestro archivo.